

**Notas para la intervención en
la Comunidad de matrimonios de Nazaret y del Pilar
Jueves, 11 de enero de 2018**

Aunque muchos de vosotros me conocéis, entre otras razones porque formo parte de esta Comunidad de Matrimonios desde hace más de 30 años, me gustaría empezar presentándome, decir quién soy.

En primer lugar soy creyente, inicialmente porque tuve la suerte de nacer en una familia cristiana en la que me educaron en la fe y sobre todo en la que me enseñaron a vivir en ella. Y además, hace muchos años tuve la oportunidad de conocer la Compañía de Jesús y muy especialmente al padre García-Lomas, que me acompañó en mi vida espiritual durante 40 años. Él fue quien me enseñó poco a poco la espiritualidad ignaciana que comencé a practicar y gracias a ella tuve la enorme fortuna de tener un primer encuentro personal con el Señor.

Y ese primer encuentro cambió mi vida para siempre, ya nunca me he podido separar de él. Aunque como el camino de la fe no es lineal, tiene altos y bajos, y en algún momento de mi vida intenté separarme del Señor, pero realmente no pude, él siempre está ahí y ya no me ha dejado apartarme de su lado; ; ; ; . Como dice Sta. Teresa *“a poco que prestéis atención al Señor no os lo podréis quitar de encima”* y eso es lo que a mi me ha ocurrido y por eso me considero una afortunada.

Estoy casada desde hace 36 años, con la misma persona; soy madre de tres hijos, que son tres regalos de Dios; tengo un yerno maravilloso, y además soy abuela –joven, pero abuela- porque el Señor también me ha regalado tres nietas, y no tengo palabras para expresar lo que significan en mi vida; ; ; .

También soy hermana -tengo 5 hermanos-; también soy cuñada, tía, prima, en fin tengo una familia extensa bastante numerosa, y además ejerzo en cada momento según corresponda, es decir ejerzo de madre, de abuela de hermana, de tía e incluso de cuñada; ; ; ; . Y también tengo amigos, pero pocos porque me refiero a amigos de verdad no de los de facebook, con los que me río, me divierto, pero también comparto el dolor de la vida cuando este llega e incluso y podemos rezar juntos, que es lo que realmente más nos ayuda a estar unidos. Y por último también dedico una parte de mi tiempo a ejercer mi actividad profesional fuera de casa.

Y todo esto ¿por qué os lo cuento? Porque este es el contexto en el que vivo y en él en el que cada día me peleo conmigo misma, y con mi entorno, para tratar de vivir frente el Señor. Y para ganar cada una de estas batallas conmigo misma necesito hacer oración, mucha oración, incluso aunque sea una mala oración, necesito como necesito comer, ponerme delante del Señor en silencio, y estar con él, pero con más frecuencia de la que me gustaría el día a día, puede conmigo; ; ; . La vida que llevo, las prisas, las responsabilidades familiares, el trabajo fuera de casa, el ruido de la vida..... me hace identificarme con San Pablo, muchas mas veces de las que me gustaría, cuando dice: *“No hago el bien que quiero sino el mal que no quiero.*

Y para salir de esta situación me tengo que buscar mis mañas, y una de ellas es tratar de convertir cada momento de mi vida en oración, y lo que más me ayuda en esta tarea es tratar de vivir cada día en clave de *“ejercicios espirituales en la vida diaria”*, es decir vivir en *“clave ignaciana”*.

Y curiosamente, reconociéndome pecadora, y con muchísimas limitaciones, soy profundamente feliz, y profundamente libre como persona, sobre todo desde que tuve mi primera experiencia de encuentro con el Señor a través de mis primeros ejercicios en la vida diaria, entonces acompañada por Juan Manuel García-Lomas.

Pero desde que comencé este camino puedo decir que no he cambiado mucho, sigo siendo la misma pero vivo con mucha más paz, con más esperanza y alegría y soy mucho más feliz por eso, porque me he encontrado y me sigo encontrando con el Señor. Sigo teniendo los mismos defectos, el mismo mal genio cuando me enfado, sigo cayendo en los mismos pecados de siempre, soy egoísta, orgullosa..... pero como dijo Lafrance *"Amar no sirve para nada, pero lo cambia todo"*, y yo añadiría que sentirse amado, todavía lo cambia más.

Mi experiencia de encuentro con el Señor a través de los ejercicios, lo que realmente me ha cambiado es la forma de mirar a las personas, la forma de escuchar, la forma de sentir, y en definitiva la forma de vivir. Recorrer el camino de la vida sintiéndome acompañada por Él, lo hace todo más suave, más dulce. En los momentos de dolor, saberme acompañada, y amada profundamente, me ha suavizado ese dolor, pero también, en esos otros momentos de enorme alegría, que yo tengo muchos cada día, también el poder vivirlos con Él, aumenta e intensifica esa alegría, y la hace duradera porque se produce en el alma.

Y todo esto ¿por que os lo cuento? Porque la espiritualidad ignaciana me ha ayudado y me sigue ayudando cada día a enmarcar mi vida en el Señor. Yo también me siento compañera de San Ignacio, aunque no pueda ser jesuita, y mira que me hubiera gustado, porque gracias a su experiencia y a lo que él nos enseña, y utilizando de nuevo una expresión de Lafrance: *He contraído la enfermedad de Jesucristo, y de esa enfermedad uno ya no se cura nunca*, pero yo añadiría que además de que no se cura se puede contagiar, y eso es lo que me gustaría lograr, contagiar mi enfermedad a todo el mundo, como hicieron conmigo.

Y con esa intención estoy aquí esta tarde, participando en estas charlas sobre la espiritualidad ignaciana, para dar un paso más en el recorrido de los EE, porque me ha facilitado y me facilita recorrer el camino por el que discurre mi vida y que quiero hacer acompañada por el Señor. Y en este proceso de los EE, damos un paso más entrando en su segunda semana.

Y lo haré haciendo algunas reflexiones sólo sobre algunos aspectos de la misma, por dos razones, por atenerme al tiempo que se me ha dado, y porque además la sesión de febrero también estará dedicada a esta segunda semana.

Y me vais a permitir que lo haga desde mi propia experiencia, porque aunque es necesario acercarnos a los Ejercicios desde el conocimiento y la razón, lo más importante es vivirlos, experimentarlos y eso sólo podéis hacerlo vosotros. Yo simplemente trataré de transmitir mi propia experiencia, y para ello os hablaré desde el corazón y no desde la razón.

Además así no meteré la pata sobre todo en esta sala de la Compañía de Jesús, con algunos jesuitas, que estarán pensando qué hace esta señora aquí hablándonos a nosotros de los Ejercicios!!!!. La verdad es que es un atrevimiento por mi parte, aunque espero que sepan perdonarme y espero también que San Ignacio no baje esta tarde aquí a decirme que me calle confío mucho en su misericordia.....

A pesar de haber hecho dos veces los Ejercicios en la vida diaria y llevar 40 años haciendo lo que San Ignacio llama "ejercicios leves", mi vida espiritual estuvo atascada mucho tiempo en la primera semana y hoy es el día que me sigo quedando un poco "colgada" en ella por lo que experimento y descubro cuando hago mi oración. Es de tal dimensión lo que San Ignacio nos

presenta en esa primera semana que me costó muchos años y mucha oración dar el siguiente paso a la segunda semana.

La primera semana nos muestra los elementos esenciales: Dios nos crea por amor y nos da todo para ser felices: el amor a él y a los demás, pero nuestra respuesta tiene fallos que estropean esta realidad y además nos hacen daño. Pero ahora, en esta segunda semana San Ignacio nos ayuda a descubrir que el amor de Dios es mucho mayor que nuestros fallos. Él continúa amándonos por encima de todo, incluso aunque nosotros nos empeñemos en que no lo haga, y nos propone un modo especial de vivir y de sentir. Así como en la primera semana busca que me vea dentro de esa historia de amor y desamor, ahora nos regala la posibilidad de participar, de entrar a formar parte de la historia de salvación que Jesús nos trae al venir al mundo.

Y descubriremos que ya no podemos entender nuestra vida si no es para seguir a Jesucristo, para *buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de la propia vida*, y este es uno de sus objetivos fundamentales de esta segunda semana. Y para ello la petición que nos propone para esta segunda semana, es pedir el *conocimiento interno del Señor, que por mi se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga*. Pero ¿qué significa conocimiento interno del Señor? No se refiere a lograr un conocimiento racional o especulativo, sino un conocimiento experimental, lograr sentir y gustar internamente la presencia del Señor.

Y en esta petición, pedir el conocimiento interno, está la clave de mi vida, porque ser creyente no es cumplir unas normas morales, o unos preceptos religiosos, sino seguir a una persona, seguir a Jesucristo, y para seguirle tendremos que conocerle. A veces nos sentimos mal cuando nos saltamos la Eucaristía el domingo, o no hemos cumplido algún precepto de la Iglesia, o si hemos fallado en el cumplimiento de las normas morales; y sin embargo no nos sentimos tan mal cuando pasamos días sin sentarnos con el Señor, para estar con él, sin hacer oración, sin estar a estar a solas con él, sin disfrutar de su presencia.....

Y por ello en esta segunda semana tenemos que querer dar un paso más radical, porque para entrar en ella hay que desear *vivir con él y para él*, hay que buscar cómo poder convertir nuestra vida en un seguimiento de Cristo, ese tiene que ser nuestro proyecto de vida. Pero necesitamos conocer y reconocer a Jesucristo, no como un personaje histórico que pasó por aquí, y al que hay que estudiar o sobre el que hay que pensar o meditar. Jesucristo es alguien vivo, está con nosotros, porque no puede no estar, y nos acompaña siempre, aunque no seamos conscientes de ello, como les pasó a los de Emaús, que les acompañaba en su camino, hablaba con ellos pero no se dieron cuenta hasta que partió el pan. Quizá buscar esos signos del Señor en nuestra vida nos ayude a ese seguimiento y para ello podemos comenzar contemplando su vida, porque nos va a ayudar.

Y para ayudarnos en este proceso San Ignacio ordena esta segunda semana en tres partes y además nos proporciona información sobre la forma de elección en nuestra vida:

1. Primera parte: Nos presenta los misterios de la infancia de Jesús, comenzando con la encarnación y continúa hasta el final de su vida oculta.
2. Segunda parte: Nos ayuda a llevar a nuestra vida el seguimiento a Jesús, y lo hace como el mismo dice en el "como él", es decir, "a la manera de Cristo", bajo sus banderas: pobreza, menosprecios, humildad...
3. Tercera parte: Nos presenta la vida pública de Jesús, su forma de caminar en la fidelidad a la voluntad del Padre, su estilo de vida....Nos presenta a un Jesús que tiene

que tomar distintas opciones en la vida, tiene que discernir, como nos ocurre a nosotros, para optar siempre por el camino al Señor en sus decisiones. Y nos invita a actuar en la misma línea que Jesús lo hace.

Yo me referiré sólo a la primera parte y algo a la tercera, porque la segunda será materia de oración en la siguiente sesión de febrero.

Y para acercarnos a este gran misterio que es Jesús para caminar y vivir “con él y para él” en esta segunda semana Ignacio nos ofrece, como lo llamaba Azubialde, una especie de metodología para ayudarnos: la oración de contemplación. Ignacio nos propone contemplar la vida de Jesús en clave de oración. Y para mi, esto es uno de los aspectos más característicos de la espiritualidad Ignacia, es una forma de oración fantástica que nos ayuda a acercarnos a Jesús vivo, para más seguirle y amarle.

¿Pero qué es la contemplación ignaciana? De una manera muy simple es algo así como “perder el tiempo con Jesús”, “estar y vivir con él, aquello que él vivió”. Contemplar la vida de Jesús no es reflexionar sobre su persona, ni sacar conclusiones sobre lo que hizo o no hizo, ni conocer como vivía,..... no se trata de pensar en Jesús, se trata de estar con él, de disfrutar de su compañía, y en ese encuentro, dejarnos transformar por él.

Para acercarnos al misterio del amor de Dios, resulta muy útil compararlo con el amor humano, y diría que la Contemplación es la oración de alguien que está realmente enamorado, y quiere estar con la persona que ama, simplemente estar ahí, no hace falta decir nada, sólo observar. Y aquí el amado es Cristo.

Ignacio nos propone contemplar los distintos momentos de la vida de Jesús “como si presente me hallase”, para poder vivir en él, para acercarte a la realidad de Jesús, que es realmente lo que nos transforma.

Juan Manuel García-Lomas cuando hablaba de la contemplación siempre decía que se podía establecer un paralelismo con la naturaleza pensando que cuando te pones al sol, el sol se te pega y se mete dentro de tu piel y sin darte cuenta acabas poniéndote moreno. Pues lo mismo ocurre con la contemplación, que sin darte cuenta te vas llenando de Dios, te impregnas del Señor, aunque en ese momento no lo sientas, y acaba empapándote, incluso aunque en esa oración no sientas nada, sea una oración seca!!!.

El Señor tiene paciencia con nosotros, pero nosotros también tenemos que tener paciencia con él, aunque no sintamos nada, porque yo creo que cuanto más sensación de haber perdido el tiempo tengamos, mejor habrá sido nuestra oración. Y os aseguro que esto es así, yo lo he experimentado!!!

Digamos que la contemplación es algo parecido a cuando estás con tu marido o con tus hijos, o con tu madre, o con tu padre, y estais juntos, y tú miras a esa persona, a tu hijo, por ejemplo, le miras, sin necesidad de hablar, y “pierdes el tiempo con él” y cada vez que lo haces descubres algo nuevo en ellos, un gesto, una mirada, unas palabras que dirigen a un hermano que en ese momento entra en la habitación, o a su padre..... y fijarte en ellos te ayuda a conocerles mejor, y ese mayor conocimiento te permitirá también amarles más. Pues contemplar la vida de Jesús es lo mismo, y especialmente si contemplamos su vida oculta.

A mí me parece especialmente importante contemplar la vida oculta de Jesús, deteniéndonos en la importancia de todo lo pequeño, porque es en esos años cuando Él aprende el estilo de vida que luego nos *falta algo*: Jesús aprende a amar, compartir, trabajar, orar, hablar,

escuchar. Debemos caer en la cuenta de la importancia de todas esas cosas que, por ser naturales y habituales, pueden pasar desapercibidas.

Durante este período de su vida oculta, que por otro lado fue la mayor parte -30 años frente a 3 años- Jesús vivió en la *vulgaridad de la vida*, en lo normal, en lo cotidiano, como todos nosotros. Y por ello todas las cosas cotidianas, vulgares de nuestra propia vida quedan iluminadas por Él, acompañadas, comprendidas, acogidas, y enriquecidas, y son un lugar y un signo del encuentro con el Señor y esto tiene mucha sustancia. No hace falta hacer cosas exóticas en la vida o distintas para ser feliz, es suficiente con descubrir al Señor en las rutinas diarias y en lo cotidiano, eso es realmente lo que nos da la verdadera felicidad.

Contemplar la vida oculta de Jesús en Nazaret nos ayuda a crecer y a madurar, yo os recomiendo que hagáis el ejercicio de contemplar a Jesús como hijo, sujeto a las normas de sus padres y de la sociedad de su tiempo, cómo crecía como persona, como ciudadano, cómo era la relación con sus padres, con sus amigos, porque Jesús fue niño y fue joven..... con todo lo que eso significa..... Trabajó como hombre que era, como lo hacemos cada uno de nosotros. Y después quizá podríamos preguntarnos sobre nuestra propia vida, ¿cómo es mi vida? ¿me preocupa formarme como persona? ¿quiero crecer en sabiduría? ¿para qué trabajo y cómo? ...en definitiva, ¿mi vida está orientada como la de Jesucristo?

Pero, también tenemos que recordar que en esta segunda semana San Ignacio insiste en la oración de repetición y a mí en este caso, me parece especialmente importante. Cuántas veces hemos leído en el Evangelio la vida oculta de Jesús, cuantas veces hemos leído el momento de la anunciación, el sí de María, el nacimiento de Jesús o el sermón de la montaña. Pero si contemplamos lo que allí ocurre, si nos metemos dentro de esa realidad que fue, comprobaremos que para nosotros sigue viva, y que es algo real, no es un hecho histórico que pasó y ya no nos aporta nada más que conocimiento;iii.

Son hechos que hoy podemos vivir, una y otra vez, y comprobaremos cómo cada vez nos deja unas resonancias diferentes, entre otras cosas porque nuestra vida va cambiando y el Señor nos habla a cada uno de nosotros, en cada momento, y por tanto lo hace de forma diferente, o al menos así lo sentimos cuando contemplamos cada uno de los misterios de la vida de Jesús. Muchas veces pienso cómo es posible que una escena del Evangelio, escuchada, leída, e incluso llevada a la oración cientos y cientos de veces en mi vida, de repente me abre el corazón y descubro una clara presencia del Señor en ella, que me habla a mí, y lo hace en el momento actual, de manera personalizada.... Es un misterio que no puedes controlar, ni siquiera comprender, pero que puedes experimentar, aunque no puedas explicarlo;iii.

¿Por qué y con qué disposición interna nos podemos acercar a contemplar la vida de Jesús? Es algo muy sencillo pero también muy fino, porque deberíamos hacerlo en plan de llamamiento. La contemplación es una oración para tomar conciencia de lo que Él está significando ahora para mí como llamamiento. Junto a Jesús vivo y presente ahora conmigo. Y para ayudarnos a contemplar la vida de Jesús, Ignacio nos da una pautas que nos pueden ayudar y mucho;iii.

Y antes de comenzar nos propone pedir la gracia del conocimiento interno del Señor para que más le ame y le siga. Pero ¿qué es el conocimiento interno? Como ya he dicho antes, no significa tener información de datos externos de una persona, de forma que en el caso de Jesús no significa conocer cómo era su oración, o cómo era la confianza en Dios, todo esto son datos preciosos, pero pueden ser estudiados por cualquiera. Tener conocimiento interno implica tener una experiencia vital de esa persona. San Ignacio nos propone que pidamos una experiencia personal, íntima, afectuosa, transformante y vivificante en Cristo.

Todo esto podemos explicarlo con palabras de Pablo, en la Carta a los Gálatas, en la que hace una alusión a su conversión y a su encuentro con Jesús que transformó su vida cuando dice *Dios reveló a su hijo en mí*. ¿Que pasó en el camino de Damasco? De este encuentro salió otra persona ¿qué ocurrió allí? Conjeturando podemos pensar que hubo una especie de revelación y encuentro cara a cara y corazón a corazón, una manifestación reveladora de quién es Jesús.

Antes de Damasco, Pablo conocía los datos de Jesús, era contemporáneo suyo, pero esa información que tenía no le convirtió. Y después de ese momento de encuentro, la presencia del Señor le transforma. Esto es el conocimiento interno del Señor, un hecho vital y no un conocimiento meramente intelectual. Tenemos pues, que pedirle al Señor que nos conceda la gracia de la experiencia interna, porque cambiará nuestra vida y lo único que hay que hacer es desearla, y abandonarse en el señor, y también ser constante, ponernos pesados con él.

Y ahora me gustaría compartir con vosotros dos pequeños ejemplos de oración de contemplación de la vida de Jesús, que para mi son especialmente importantes por lo que han significado y siguen significando en mi vida diaria y en mi experiencia de fe.

El primero es contemplar el comienzo de la vida de Jesucristo como hombre, es decir, la Encarnación. Y el segundo me gustaría referirme a la última contemplación de la vida de Jesús, una vez resucitado, concretamente cuando se encuentra en el camino con los Emaús.

Contemplación de la Anunciación, Encarnación y nacimiento

Lo primero tenemos que contemplar y vivir la escena *como si presente me hallase*, dejándome empapar por la realidad, ver las personas, mirar lo que miran, oír lo que dicen.... Y San Ignacio nos propone primero prepararnos para la oración haciendo tres ejercicios:

1. Primero traemos la historia del momento que voy a contemplar. Es decir, en caso de la Encarnación comenzaríamos contemplando la Anunciación.
2. Segundo hacemos lo que llama la composición viendo el lugar, donde fue la Anunciación, recreándonos donde estaba la Virgen, como era el lugar en el que estaba, como era la ciudad, su entorno, su propia casa,....
3. Y en tercer lugar demandaremos lo que queremos, conocimiento interno del Señor, para que más le ame y le siga.

Y una vez que hemos hecho esto, comenzaremos a contemplar la escena, metiéndonos dentro de ella, como si presente me hallase y dejaremos que nuestra imaginación trabaje, y sólo tenemos que prestar atención a lo que allí pasa dejando reduciendo al mínimo el aspecto doctrinal. La imaginación ocupa todo el espacio de la contemplación, porque a través de ella lo que buscamos y deseamos es nuestro encuentro con el Señor.

Para ello comenzamos

1. Primero viendo a las personas que están en esa escena. La Virgen, el Arcángel que llega a comunicarle la gran noticia, y no había nadie más en ese momento. Bueno y yo, que también estoy viendo lo que pasó y lo que sigue pasando, curiosamente yo siempre me pongo en una esquina...jijj.
2. Después oiremos lo que hablan. Lo que Arcángel Gabriel le dice a María, incluso pensando como sería su voz, probablemente pausada, seguro que hablaría bajo, dulcemente, pero como se quedaría ella;jj.

3. Y después miramos lo que hacen. ¿Qué hace María? Yo creo que en principio se asustó, incluso me atrevo a decir que pudo tener un cierto miedo, como lo tenemos cada uno de nosotros cuando vemos que el Señor se dirige a nosotros, pero rápidamente seguro que reconoció al Señor y la respuesta que María da en la Anunciación, es el ejemplo de la respuesta de la criatura al amor del Creador. Con María la humanidad comienza a conocer la realidad de que el Señor está con nosotros. Pero para mí, hay un aspecto clave en la Anunciación, que yo recuerdo constantemente en mi vida diaria, y es que Dios no impuso su voluntad a María, sino que ella la acepta libremente. Esta escena de la Anunciación recuerda las palabras del Apocalipsis: *Mira que estoy en la puerta y llamo, si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa.* Pues esto es nuestra vida diaria. Tenemos que abrirle la puerta y dejarle entrar¡¡¡¡¡

Él Señor deseaba ver a su Hijo hecho hombre, encarnado, y confió su deseo a María, pero para que ese deseo se cumpliera, hizo falta que ella también deseara lo mismo. Jesucristo se hizo hombre cuando se produjo ese deseo común, de los dos, del Señor y de María. Y esto significa, que si yo no quiero no habrá encuentro, pero fíjate que sólo se nos pide, simplemente querer, tener un poco de paciencia. Y esto último es lo que experimenté hace relativamente poco tiempo contemplando esta escena del Evangelio. María tuvo que esperar nueve meses para ver a su hijo, y toda una vida de espera para comprender lo que estaba ocurriendo¡¡¡. Pero nosotros muchas veces le pedimos signos tangibles e inmediatos de su presencia¡¡¡¡¡

La Encarnación es el hecho central de la vida cristiana, de ahí viene todo, tenemos que caer en la cuenta, desde los ojos iluminados del corazón, de lo maravillosa que es la Encarnación de Dios en Jesús; es la humanización de Dios, el gran amor y por tanto, la gran venida.

Y después podemos plantearnos una pregunta, no como especulación, sino como oración contemplativa, *¿Señor, por qué quisiste venir, por qué te humanizaste?*. La respuesta es profundamente humana: Él quiso ser semejante a los que amaba. El Señor vino para estar contigo y acompañarte ¡Nada más y nada menos! Siempre que hay amor uno quiere estar ahí, participar, compartir y ser lo más semejante al que ama, y esto es lo nuclear de la Encarnación, porque es lo más obvio, lo más humano. Hay otras razones de carácter teológico, que resultan difíciles de comprender para la gente que no somos especialistas, pero esta idea: *¿para qué viniste? Para estar contigo*, es sencilla, humana y fácilmente comprensible.

La Encarnación es el gran amor de la gran venida, es el comienzo de todo, ahí comienza la historia y en ella se engancha y se comprende todo.

Y podríamos seguir contemplando el nacimiento de Jesús como el final de la gran espera, aunque muchos continuamos esperando.....

Aparición a los de Emaus (Lc 24, 13-35).

En primer lugar y en relación a esta escena, la aparición a los de Emaús no es como la de María Magdalena. Ellos parece que se van porque han perdido la esperanza, esperaban al Mesías Rey, pero el que vino fue el Mesías siervo, y se ven defraudados, *aunque* esas esperanzas se recomponen con la resurrección.

En esta escena la presencia de Jesús es cercana, sencilla y callada, porque *caminaba con ellos*. Parece que es una expresión pretendida de Lucas: el Señor caminando con nosotros en la vida, también cuando no se nota. En expresión de Bremen: *El gran protagonista de ese día es Jesús, no se queda en la ciudad Santa de Jerusalén, a recibir la pleitesía de los suyos, sino que sale a*

andar por el camino, a buscar a los que se le van. En el Evangelio también aparece la expresión de Jesús: *buscaré a mis ovejas.*

Pero Jesús, además, les prepara para el descubrimiento, de una manera humanísima y preciosísima. Les provoca el desahogo y aguanta con una sonrisa y escucha con mucha paciencia sus impertinencias, y se lee entre líneas que va ganando su confianza. Jesús se hace el *tonto*, como si no conocieran los hechos, y piensan que está en la luna y empiezan a soltar y a criticar a Jesús *ya decían que de Nazaret no podía salir nada bueno.* Es entonces cuando Él pronuncia sus palabras, que saben también a corrección cariñosa: *necios y torpes de corazón.* Y una admirable iluminación de fondo: *¿No sabíais que era necesario que el Mesías padeciera, y así entrara en su gloria?* ¿Por qué era necesario? Porque la vida es así y nosotros padecemos, y tenía que ser semejante a sus hermanos. *Y les fue abriendo la escritura y encendiendo el corazón.*

Y la señal llega al *partir el pan*, es la expresión clásica de Lucas en la Escritura. Es entonces cuando *se les abrieron los ojos*: la Eucaristía aparece como un lugar específico de encuentro y reconocimiento.

Y resultado de todo esto, la confirmación: los que se marchaban, vuelven. Y comunican a sus hermanos la gracia confirmatoria y la reciben también ellos.

Y todos nos hemos marchado alguna vez, pero incluso en los momentos que he tenido en mi vida espiritual de desolación, Él siempre está, aunque no le sienta, ni pueda escucharle, incluso cuando contemplo la oración de Jesús en el huerto de los olivos, en ese silencio tan horrible que Jesús tenía a su alrededor, con los apóstoles dormidos, creo que fue uno de los momentos más claros para el de la presencia del Padre, pues para mí lo mismo. Ahora sé que en esos momentos de silencio también está Dios, y quizá más que en otros, en los que los sentidos nos ayudan a descubrirle. En el silencio total es donde Él mejor y más claramente aparece. Nos deja en muchas ocasiones con nuestras propias potencias, y eso es un regalo que debemos también reconocer.

Y termino haciendo una última reflexión utilizando el Evangelio de Mateo cuando refiriéndose a los escribas y fariseos les dice a la gente: "Haced y cumplid todo lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen porque ellos dicen pero no hacen".

Pues eso, los que me conocéis bien sabéis que mi vida diaria contrasta con demasiada frecuencia con el Evangelio, está lejos de la vida de Jesús, y por eso necesito, cada día contemplar la vida de Jesús, y lo hago siendo consciente de mis propias debilidades, pero también de la enorme fuerza que el Señor me da cada día y con el agradecimiento de sentirme querida y llevada por El.